

## Paolo Valesio

ROSARIO SCRIMIEMI MARTÍN  
Universidad Complutense de Madrid

Nacido en Bologna en 1939, dirige el departamento de italianística de la Universidad de Yale (New Haven, Connecticut, Estados Unidos). Es poeta, narrador y crítico.

### Libros de poesía:

- Prose in poesia* (Guanda, 1979).
- La rosa verde* (Clessidra, 1987).
- Dialogo del falco e dell'avvoltoio* (Nuovi Autori, 1987).
- Le isole del lago* (Edizioni del Leone, 1990).
- La campagna dell'Ottantasette* (Scheiwiller, 1990).
- Analoga del mondo* (Campanotto, 1992).
- Nightchant* (Snowapple Press, 1995).
- Sonetos profanos y sacros* (Ediciones Canarias, 1996).
- Avventure dell'Uomo e del Figlio* (Caramanica, 1996).
- Anniversari* (I Quaderni del Bardo, 1999).
- Piazza delle preghiere massacrate* (Edizioni del Laboratorio, 1999).
- Dardi* (I Quaderni del Circolo degli Artisti, 2000).

### Obras de narrativa:

- L'ospedale di Manhattan* (Editori Riuniti, 1978).
- Il regno doloroso* (Spirali Edizioni, 1983).
- S'incontrano gli amanti* (Edizioni Empiria, 1993).
- Tradimenti*, (Quaderni del Masaorita, 1994).

### Libros de crítica y ensayística:

- Strutture dell'alliterazione* (Zanichelli, 1968).
- Novantiqua* (Indiana University Press, 1980).
- Ascoltare il silenzio* (Il Mulino, 1986).
- Gabriele d'Annunzio. The Dark Flame* (Yale University Press, 1992).
- Dialogo coi volanti* (Cronopio, 1997).

El poema dramático, *Figlio dell'Uomo a Corcovado*, ha sido representado en San Miniato. Ha escrito numerosos artículos de crítica y de literatura, y preparado antologías

de poesía y de crítica. Es corresponsal para los Estados Unidos de la revista *Poesia*. Ha fundado (1993) y dirige el grupo de lectura *Yale poetry Group*. Ha fundado (1997) y co-dirige la revista *YIP, Yale Italian Poetry*.

\* \* \*

Para muchos de nosotros Paolo Valesio, antes que como poeta, nos era conocido como prestigioso filólogo, crítico y ensayista. Baste recordar sus conocidas obras: *Las estructuras de la aliteración*; *Novantiqua*; *Ascoltare il silenzio*; *Gabriele D'Annunzio*; *The Dark flame*, en las que ha mostrado una personal posición integradora entre la Filosofía y las que podemos llamar ciencias del lenguaje, como la Filología, la Retórica y la Lingüística. Pero no voy a detenerme sobre estos aspectos, pues Paolo Valesio se encuentra entre nosotros como poeta y por ser autor de una obra poética que le hace brillar con firmeza y con luz propia en el firmamento de la poesía italiana actual.

Comenzaré señalando un rasgo que creo ha sido decisivo en la formación de la personalidad poética de Valesio: su condición de profesor de literatura italiana fuera de Italia, en concreto en la Universidad de Yale, EE.UU. Esta circunstancia creo que ha sido esencial en la configuración de su identidad poética pues le ha permitido hallar y actualizar un espacio virtual, un espacio mental —dice él mismo— que está más allá del de su país, y de aquel que le acoge y donde trabaja. No sin esfuerzo ni dificultad Valesio ha superado la oposición convencional entre el que permanece en su país y el que se va fuera de él. Cada una de estas situaciones conlleva pérdidas parciales que la comunidad impone a sus miembros, al reprimir de muchas formas a los que se quedan y al someter a variadas discriminaciones y cortapisas a quienes deciden marcharse. Valesio ha luchado ante el desgarramiento que supone el estar dividido entre esos dos espacios, adhiriéndose ora a uno, ora al otro, con toda su pasión y la nostalgia por sus raíces. Pero sobre todo ha sido capaz de abrir ese tercer espacio, que él define también como espacio de silencio; un silencio que puede significar la muerte civil para tantos intelectuales desarraigados pero que también puede convertirse, como lo ha sido en él, en un lugar de recogimiento, de soledad, y de trabajo fecundo; y a la vez abierto a las experiencias y al diálogo con los otros.

Como muestra de su poesía para este encuentro Valesio ha elegido 20 de los 54 poemas que componen su último libro *Dardi*. Representa este libro el punto de llegada de su obra poética desde la publicación, en 1979, de *Prose in poesia*. Me atrevería a considerar —este es el riesgo de hablar de la obra de un poeta en presencia de su autor— que *Prose in poesia*, en muchos aspectos, es la cara opuesta a *Dardi*, a la vez que podría decirse también que contenía en potencia a este último libro. En primer lugar, el mismo título, *Prose in poesia*, nos advierte de una concepción poético-formal muy diferente a la de *Dardi*. Aquella poesía —en línea con el fermento experimental y la búsqueda que hervía en uno de los sectores más vivos de la poesía italiana de aquel momento— rechazaba de lleno el verso, en el intento de abrir un ámbito nuevo para la poesía, de acuerdo con los conte-

nidos y experiencias que para Valesio estaba llamada a representar: la del hombre reducido a la casi condición de fiera solitaria en la gran metrópoli, pero dotado a la vez de la más sofisticada cultura y capacidad intelectual; el ámbito poético-formal anhelado y materializado por Baudelaire y que Montale precisaba cuando hablaba de una poesía *che si fa prosa senz'essere prosa*; o que Pasolini repetía invirtiendo los términos de la fórmula montaliana: *la prosa è la poesia che la poesia non è*.

*Prose in poesia* aparecía fuertemente adherida a la corporalidad, a la fisiología y a la materialidad, a las imposiciones y exigencias que esos términos implican en la condición del hombre pero a la vez se medía, en una tensión violenta, con lo único que, según Valesio, merece ser contrapuesto de un modo crítico a la reflexión sobre el cuerpo y la materialidad: la espiritualidad; todo cuanto el cuerpo, la materia han producido como espíritu. Aquí encontramos el germen del que luego brota y crece la poesía de Valesio hasta llegar al día de hoy. Tratando de definir esa evolución hasta llegar a la obra que precede a *Dardi, Piazza dalle preghiere massacrate*, de 1999 —que marca de un modo decidido y explícito un hito fundamental en esa evolución— podría decirse que, después de haber atravesado los infiernos, la poesía de Valesio ha representado un paulatino proceso de extracción del alma y de desvelamiento del espíritu, en una dura, dolorosa y lúcida confrontación crítica con cuanto implica el discurso de y sobre la materialidad, manteniendo la fiel adherencia a los detalles mínimos de la cotidianeidad y a cuanto constituye el compromiso con el mundo externo y la relación con los otros. Paralelamente con ese proceso, la poesía de Valesio ha evolucionado también formalmente: sin perder nunca la tensión experimental ha cogido el verso, la rima, formas de la métrica tradicional, como el soneto; ha ido alternando la forma extensa reflexivo-narrativa del *poemetto* con la forma breve; ha ido aligerándose, desmaterializándose, a la vez que ha dejado cada vez mayor espacio a la naturaleza; ha ido igualmente reconociendo a los suyos dentro de la tradición poética italiana: desde la ensoñación stilnovista de la transparencia y la blancura, ligadas a la representación de la emergencia de la vida del espíritu, hasta la interpelación urgente a la poesía de Leopardi, tratando de hallar corrientes mediadoras entre *il bene e il male di vivere*; entre una poesía como experiencia transformadora y lo que el poeta define como el «ecco» *atroce del giorno*, el «he aquí atroz de cada día».

En la prosecución de sus objetivos Valesio ha marcado las distancias tanto de las posiciones de la vanguardia, en muchos casos paradójicamente afectada de marchitamiento y de manierismo, como de las corrientes que de modo general se agrupan en torno a una recuperación del símbolo romántico y del simbolismo. Estas poéticas, bajo diversas modalidades, tratan de recuperar una palabra impulsada por el deseo, capaz de dar nueva vida al mito y de devolver a aquélla su antigua función sagrada. En su intento de fraguar una poesía en la que emerja la vida del espíritu Valesio, en cambio, no cumple ese movimiento de retorno a los orígenes y de remitización del mundo, sino que trata de explorar otras vías que puedan desembocar en ámbitos referenciales dife-

rentes. Una conquista del espíritu mucho más problemática, difícil e inquietante por la tensión que propone a la conciencia entre racionalidad e irracionalidad, entre símbolo y consciencia crítica.

No hay un proyecto previo al que, según sus propias palabras, Valesio refiera su poesía. Cada poema es para él un comienzo, un nuevo proyecto y, sin embargo, podemos reconocer constantes explícitas que recorren su poesía y que ligán entre sí unos libros a otros. Una de esas presencias aparece en su primer libro y contiene en potencia el proyecto de lo que será el último. Se trata del tema de la plegaria y su vinculación con la imagen del dardo, a través de la etimología del término jaculatoria —oración breve— procedente del latín *iaculum*, dardo. La jaculatoria sería como una plegaria que se arroja. Pero en el término jaculatoria resuenan también las vibraciones densas de la corporalidad: *Si las palabras surgen en surtidor, y se derraman hacia fuera / entonces las jaculatorias son las eyaculaciones del corazón. / Si en cambio son dardos arrojados hacia / contra Dios, entonces la fe grita y alza el puño.*

Estos versos encierran en potencia el proyecto de una poesía que se revelará mucho más tarde y que se puede definir como el proyecto de una poesía religiosa. El hito que marca decididamente el cambio, es el libro que antecede a *Dardi, Piazza delle preghiere massacrate*, del que el poeta Maurizio Cucchi dice: *nos encontramos frente a algo que sin falsos pudores, podemos tranquilamente definir como una conversión. Y una conversión no sólo y no tanto formal —cosa que también ocurre y además en términos de particular rigor— sino religiosa que conduce a la superada y, sin embargo vivida, «vergüenza de la confesión» del propio pasado, en una rendición de cuentas que comprende la humildad de una consideración como ésta: «en el cielo están escritas las palabras / de la esperanza y de la compasión / pero levantar la cabeza / es difícil, cegador».* Valesio logra levantar la cabeza y en su firme consciencia crítica añade también: *¿Es el espíritu de la contemplación / quien le llama? / Sí, pero es también el cansancio / que le ha vetado el cabello / y que retarda todos sus movimientos.*

Situarse decididamente en el espacio de la poesía religiosa es situarse —todavía hoy— en un espacio que corre el riesgo de la marginalidad. Ya bastante antes de sus dos últimos libros Valesio afirmaba que *hoy la frontera de la obscenidad se encuentra en el discurso religioso*, y más si a ese discurso se le añade el riesgo de la *exposición* inherente a la confesión. Situarse en el espacio de la poesía religiosa hace correr el riesgo de una posible inserción en el inerte y adialéctico ámbito del mito y del símbolo que ha recuperado la postmodernidad. Valesio es consciente de estos riesgos, incluso del que corre desde una perspectiva ética y teológica. *Escribo —dice uno de sus dardos— sobre la plegaria y un temor ondea / en cada trazado de mi pluma: / ¿y si fuera una fina blasfemia, / o quizás sólo una ociosa disfemia?* (dardo 26). Valesio se ha atrevido valientemente a correr todos esos riesgos y el resultado es una obra que nos atrapa por su belleza, fuerza y sinceridad.